

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DE JÓVENES MIGRANTES. VIDA TRANSNACIONAL, IDENTIDADES Y EMOCIONES

SANDRA AGUILERA ARRIAGA

Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN

RESUMEN: Las formas de vida transnacional es el marco general desde donde analizo algunas experiencias educativas, emociones e identidades que tienen los jóvenes migrantes entre Chinantla y Piaxtla, Puebla y Nueva York. Las emociones en los estudios transnacionales son muy escasos en la actualidad.

Las experiencias educativas que viven al interior de la familia y en la comunidad están signadas por las relaciones permanentes que se establecen entre los lugares de origen y destino, las instituciones y las personas, es decir, en la vida transnacional (R. Smith, 1996).

Los jóvenes que forman parte de esta investigación tienen, entre otros, tres momentos de prácticas sociales en los que surgen y se identifican emociones y la transformación de sus identidades relacionadas con la migración.

1) *Cruce de la frontera.*

2) *Separación de las familias transnacionales.*

3) *Vivir en dos contextos socioculturales.*

PALABRAS CLAVE: vida transnacional, familia transnacional, jóvenes, emociones, identidades.

Objetivo

Identificar y describir las experiencias educativas, relaciones, emociones e identidades que los jóvenes construyen alrededor de la migración, en sus familias y en la comunidad, para conocer las transformaciones que ocurren en sus formas de vida transnacional.

Metodología

Esta investigación se sustenta en la perspectiva etnográfica desde donde trato de comprender el conjunto de significados que se establecen en las interacciones de la vida cotidiana a través de relaciones, discursos, lenguajes y formas de actuar en el contexto sociocultural. (Geertz, 1995; Holland, 1998; Paradise, 1998; y Rockwell, 2010).

También empleo la etnografía multilocal de George Marcus (2001), porque plantea que la complejidad y procesos actuales requieren “salir de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales... El objeto de estudio es móvil y múltiplemente situado” (Marcus, 2001:16).

Sus técnicas son de rastreo: seguir a las personas, los objetos, las vidas o biografías, una metáfora o un mito. En esta investigación utilizo: seguir a las personas y seguir las vidas.

Entre 2008 y 2010 he seguido a dos familias –en Chinantla y Piaxtla Puebla, y en Nueva York- centrando mi atención en los hijos jóvenes. También a migrantes jóvenes e indocumentados que actualmente viven en Nueva York.

Algunos referentes teóricos y empíricos

El transnacionalismo es un proceso multifacético y multilocal, afirma Luis Guarnizo (1999). Michael Kurneay (1999) plantea que la migración influye en la transformación de las identidades y en las categorías oficiales a través de las cuales el Estado intenta regular las conductas y las identidades.

Otros proponen estudiar las prácticas que vinculan grupos sociales y personas ubicadas más allá de un territorio que conforma la nación y que desarrollan personas específicas, en lugares específicos y son históricamente determinadas.

Varios investigadores (R. Smith 1998; Goldrin 1996; Sorensen 1998), afirman que las prácticas transnacionales se fincan en las relaciones diarias de los migrantes que son quienes las proveen de los diversos significados a través de la reconfiguración de las relaciones de poder, la transgresión de fronteras de género y raciales; la circulación de una amplia gama de objetos simbólicos y materiales; y una construcción e intercambio de emociones en cada práctica cotidiana, agrego yo.

En esta investigación el interés está en las relaciones, identidades y emociones entre los que se van y los que se quedan; la participación de los jóvenes en eventos económicos, políticos, culturales y sociales de ambos contextos que los provee de significados referidos a dos países y a dos estructuras sociales.

Una forma de acercarnos más al objeto de estudio es a partir de las familias transnacionales. Éstas son una construcción social que se origina a partir de la migración en donde alguno de los miembros que las integran se alejan del hogar, de la comunidad y del país (México) para irse al lugar al que emigran (Estados Unidos) pero construyen interacciones a pesar de la distancia y del tiempo.

Estas formas de interacción son construidas por la familia a pesar de la distancia. Los lazos que crean permiten la comunicación, el flujo de ideas y sentimientos y planes futuros (Puyana *et al.* 2009) o la construcción de proyectos de vida para ambos contextos socioculturales. Estas familias se dispersan a lo largo y ancho de los espacios sociales transnacionales y pasan tiempos en un país; o en el otro (Herrera, 1997). Las familias transnacionales surgen como consecuencia del nuevo orden sociopolítico y económico imperante.

Hallazgos Preliminares: experiencias educativas de los jóvenes en la vida transnacional

La vida transnacional ha hecho que los jóvenes tengan diferentes puntos de ubicación en los contextos socioculturales donde emprenden relaciones e interacciones con sus comunidades. A veces es en México y, otras, en Estados Unidos e implican una serie de emociones y la configuración de sus identidades en las relaciones permanentes que establecen.

Los jóvenes que forman parte de esta investigación tienen, entre otras, diferentes experiencias educativas —en las prácticas sociales— con referencia a la migración.

- 1) Cruce de frontera.
- 2) Separación de las familias transnacionales.
- 3) Vivir en dos contextos socioculturales.

I. Cruzar la frontera entre México y Estados Unidos

a) La decisión de emigrar

La decisión de emigrar es un momento significativo en la vida de los jóvenes que se arriesgan a cruzar la frontera atravesando el *monte*. En los 6 casos, de los entrevistados

en este trabajo que así lo hicieron, las decisiones formaron parte sus familias. Sólo pondré dos ejemplos. Son los casos de Felipe y Raquel quienes tenían en Nueva York a su padre y a su madre, respectivamente.

“Yo tenía 15 años. Soy el más grande en mi familia. Creo que fue una decisión loca... Decían que Nueva York era la gran cosa y dos amigos y yo nos enlistamos para esa aventura... Mi papá ya estaba acá, así que les dije en mi casa y ya... en el camino sentía alegría, estaba contento” (Felipe).

Raquel dice:

“Mi mamá nos había dejado a mis hermanos y a mi en el pueblo; así como así salió de nuestras vidas. Fueron muchos años de tristeza y una vida difícil porque yo tenía 16 años y me convertí en la tutora de mis tres hermanos. La situación económica era difícil. Pero se llegó la hora de que nos viniéramos a Nueva York...nadie lloró, creo que somos de corazón duro” (Raquel).

b) Emociones, identidades y cruce de la frontera

Michel Kearney (1999) plantea que la frontera es una demarcación política y cultural de gran envergadura por ser el límite territorial que cada uno de los Estados –nación establece en el acuerdo de las relaciones entre los países. La frontera distingue y separa territorios e identidades pero, a la vez, ayuda a formar nuevas identidades. En ese sentido, al momento de cruzar la línea fronteriza la sensación de ser “otro” está presente en ellos:

“sentí que tenía otra capa de carne que poco a poco se cayó como si fuera la piel de iguana y no sólo porque me bañé, sino porque ya estaba en Arizona... me sentí caminar como en los tiempos del éxodo y tenía miedo porque ya era ilegal” (Felipe).

Otra experiencia nos dice:

“una noche nos agarraron cuando íbamos en una Van (camioneta). Íbamos como 25 personas...lo volvimos a intentar...cruzamos... pero yo ya sentía que era una delincuente por no tener papeles y eso me hizo sentir mucho miedo” (Raquel).

Al analizar estas experiencias estoy de acuerdo con la idea de que la transformación de las identidades tiene que ver con los efectos que causa el poder político que establece las fronteras, porque las construye y las hace valer y, de esta forma, influye en las identidades, actividades, formas de relación y participación de quienes viven en cada lado de la frontera (Kearney, 1999).

Por otra parte, los relatos nos hacen pensar que el miedo es una emoción que se ve acompañada de la creencia de que algo malo puede ocurrir. Las emociones nacen de una evaluación que el individuo hace de un acontecimiento. “Son pensamientos en acto, apoyados en un sistema de sentidos y valores. Arraigados en una cultura afectiva se inscriben a continuación en un lenguaje de gestos y mímicas en principio reconocible para quienes comparten sus raíces sociales...La emoción sentida traduce la significación dada por el individuo a las circunstancias que repercuten en él” (Le Breton, 1999: 6).

Hay una íntima relación entre emoción y creencia “hay una relación causal (el miedo es un sufrimiento y una turbación “a raíz de”...el pensamiento de males inminentes, y también una relación de *intencionalidad y referencialidad*” (Nussbaum, 2003).

De la tristeza se ha dicho que aparece cuando una persona siente que hubo una pérdida inevitable, y que no puede revertir la situación, lo cual le traerá consecuencias negativas sobre su persona... la tristeza y la nostalgia se viven más intensamente cuando se llega al país de destino y nunca desaparecen. Más aún se reconfiguran (Ramos Tovar, 2009).

II-Separación de las familias transnacionales

Las experiencias emocionales que tienen los jóvenes por la separación de sus familias son de ruptura o de recomposición de la historia, es decir, de estrategias de sobrevivencia y de mejora en su condición emocional. Son emociones que se construyen socialmente aunque se sientan de manera individual.

La emoción es un acto de conocimiento, compartido social y culturalmente, que se convierte en un hecho personal a través del estilo del individuo (Le Breton, 1999). Veamos sólo dos ejemplos:

“Sólo hablo con ellos por teléfono... Tengo 8 años sin verlos y siento tristeza de estar sin ellos... Me deprimí como 5 años hasta que yo me puse un hasta aquí y dije: ya basta!.. creo que así logré empezar a salir de esa depresión que no me dejaba” (Leticia).

Otro escenario es el siguiente:

“Cuando yo tenía 16 años mi mamá me dejó a cargo de mis 3 hermanos porque se fue a los Estados Unidos, a Nueva York. Nos dijo que se iba para que tuviéramos una buena educación...mi madre nos dejó con mis abuelos maternos... Nadie se hizo responsable de nosotros. ... tuvimos la libertad de hacer lo que quisimos con nuestras vidas... En las escuelas nos exigían la presencia de un adulto y no lo teníamos. No hacíamos tarea, a veces

ni comíamos... a mi madre al salir de nuestra vida la veíamos sólo como una caja de dinero... creo que mi madre nunca nos tuvo amor porque siempre tuvimos problemas... pero yo viví en ese tiempo mucha soledad y mucha tristeza..." (Raquel).

Las emociones que se expresan en ambas historias son consecuencia de su posición dentro del grupo familiar y el rol que cumplen en el mismo. Cambian sus identidades y emergen emociones en esas experiencias educativas que les genera la separación familiar por la migración.

Otra es la historia de los hermanos, Gabriel y Andrea, nacidos en Nueva York y que regresaron a Chinantla cuando sus padres se separaron como pareja.

"Nací en Nueva York...allá fui muy antisocial...Me pesaba mucho la separación de mis papás. Sentía coraje contra yo mismo..Mi mamá no hablaba con nosotros porque no podía, trabajaba todo el tiempo... no me metí a las drogas, me escapaba en las noches a pintar las calles. Grafiteaba... por el dibujo sacaba las lágrimas, sacaba toda mi tristeza (Gabriel).

"... Me la pasé llorando un año porque extrañaba a mis amigas. Me sentía muy triste. Le decía también a mi mamá ¿esto no es mío! ¿por qué me trajiste para acá? ¡no quiero estar aquí ...en el caso de mi papá yo tenía debajo de mi almohada su foto y todas las noches lo veía y le hablaba... pero ahora ya no siento nada si lo veo en la calle" (Andrea).

Algunos investigadores que se han encargado de estudiar los efectos de la ausencia paterna entre adolescentes encontraron mayores niveles de hostilidad, sentimientos de desprotección familiar, presiones socioculturales, familiares y enfermedades físicas (R.Aguilera Guzmán, 2004). También se plantea que otros problemas son el sentimiento de abandono, falta de autoridad de los padres y problemas de comunicación (Debry, 2010). Robert Smith (2006) encontró que los jóvenes mexicanos tenían un extremado resentimiento con sus padres migrantes porque los dejaron, de manera frecuente, cuando estaban los más violentos y agresivos miembros de pandillas juveniles.

Sin embargo, con un sentido esperanzador se plantea que los hijos de los migrantes, cuando están separados de sus padres, pueden ser actores autónomos capaces de crear sus propios mundos sociales y reconstruir sus relaciones afectivas.

III. Vivir en dos contextos socioculturales

Las familias transnacionales establecen vínculos afectivos y de otros tipos entre sus miembros, tanto en el país de origen como en el de llegada. Los jóvenes de Nueva York, hijos de migrantes mexicanos, se relacionan con el otro entorno sociocultural de México a

través de idioma español, la música, la comida, etc. que usan en sus hogares y por las relaciones comunicativas y emotivas con Chinantla y Piaxtla.

La cercanía “imaginada” y creada, así como la expresión verbal y lingüística de las emociones, construyen lazos de afecto duradero que traspasa y difumina los espacios y territorios de los dos contextos socioculturales. “Los sentimientos y las emociones no son estados absolutos, sustancias susceptibles de transponerse de un individuo y un grupo social a otro grupo...Son relaciones” (Le Breton, 1999: 5).

Los matices en las emociones se ven influenciados por el contexto sociocultural diferente en el que viven. La soledad y la tristeza, por ejemplo, se sienten de otro modo porque son otras las circunstancias en las que se generan. Veamos algunas muestras de esto:

“...se dice que es un país de oportunidades (Estados Unidos) pero es mentira, Me da tristeza porque si no tienes mucho dinero, no vales. Los mexicanos vivimos en un departamento todos juntos en un cuarto, no hay buena paga, trabajas mucho. Tampoco me gusta que hay muchos conflictos raciales...ahora hay conflictos con los latinos...” (Arturo).

Él expresa su tristeza porque los mexicanos padecen abusos, discriminación y por las condiciones en las que viven en Nueva York. Arturo vive en condiciones muy diferentes. Vive en una casa que compraron sus papás, tiene un cuarto propio, estudia en *College* y tiene buenas condiciones económicas.

Entonces esa tristeza está inscrita también en ese vivir transnacional en donde circulan significados, identidades y símbolos sociales, económicos y políticos representados en las relaciones cotidianas, pero que forman parte de otro nivel de relaciones más amplio.

Otro ejemplo es Gabriel, en Chinantla, que expresa sus emociones e identidades de acuerdo a sus experiencias educativas vividas en ese contexto sociocultural:

“aquí en Chinantla me siento animado y allá no me sentiría así, en NY. Allá tenía otra mentalidad... aquí abrí los ojos... allá en NY no sentía ánimo, ni seguridad y sentía que mi talento lo iba a echar a perder. Me sentí muy ignorado por todo el mundo... Ahora ando muy contento, entusiasmado, animado con lo que estoy haciendo...quiero ser un diseñador gráfico muy bueno y aparte un artista reconocido...”

Las emociones y las identidades se construyen de acuerdo al entorno sociocultural en donde se encuentren interactuando los jóvenes. Las experiencias emotivas pueden parecerse pero no son las mismas porque los repertorios culturales en que suceden éstas son

distintos, como lo vimos en estas últimas narrativas. “El registro afectivo de una sociedad exige su captación en el contexto de las condiciones reales de sus expresiones” (Le Breton, 1999:6).

Para finalizar sólo quiero dejar sentado que el presente documento es sólo un fragmento y un avance del trabajo de investigación. Falta todavía mucho por analizar y reflexionar en torno a las experiencias educativas, emociones e identidades que los jóvenes construyen en la vida transnacional. Intenté delinear aquí, de manera muy general, los caminos por los cuales me interesa transitar.

Bibliografía consultada

- Bartra, Roger (1998) *El siglo de oro de la melancolía. Textos españoles y novohispanos sobre las enfermedades del alma*. UIA. Departamento de Historia.
- Besserer, Federico (1999) “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional.” En: Mummert, Gail (2009) *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Morelia, Michoacán. P.p. 215-238.
- Debry Joanna (2010). *Children and power in Mexican transnacional familias*. *Journal al Maritaje*. Manuscrito, Curso *Inmigration and American Institutions* en Baruch College, CUNY.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Smith, Michael Peter (1999) “Las localizaciones del transnacionalismo”. En Mummert, Gail (2009) *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Morelia, Michoacán. P.p. 87-112.
- Herrera, Fernando (1997) “Las familias transnacionales: una institución relevante en los procesos de trans migración”. En Macías Gamboa, Saúl y Herrera Lima, Fernando (Coords) Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, pp-227-259
- Kearney, Michel (1999) “Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas”. Mummert, Gail (2009) *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Morelia, Michoacán. P.p.559-571.
- Le Breton, David (1999) *Las pasiones ordinarias*. Antropología de las emociones, Ed. Nueva Visión. Argentina.
- Mummert, Gail (2009) *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Morelia.
- Nussbaum, Martha (2006) *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Katz Conocimiento, Argentina.
- Nyberg Sørensen, Ninna y Guarnizo, Luis E (2007), *La Vida de la Familia Transnacional a través del Atlántico: La Experiencia de la Población Colombiana y Dominicana Migrante en Europa*. Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, España. p.p. 7-28.

- Parella, Sonia (2007) *Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Revista Migraciones internacionales No. 2 Vol. 4 , jul./dic. México.
- Puyana, Yolanda et al. (2009) *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Unión Europea/Universidad Nacional de Colombia/ Fundación Esperanza.
- Ramos Tovar, María Elena (Coord) (2009) *Migración e identidad. Emociones, familia, cultura*. Fondo Editorial de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León.
- Smith, Robert (2006) *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. Cámara de Dip. LIX Legislatura/Universidad de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- Suárez Navaz, Liliana (2006) *Un Nuevo actor migratorio. Jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales*. Universidad Autónoma de Barcelona. Consultado en: [uam.academia.edu/LilianaSuarezNavazSuarezNavaz/...](http://uam.academia.edu/LilianaSuarezNavazSuarezNavaz/) 3 enero de 2011.